

UTC

Literatura Profética

Amós: Predicador de la santidad

1. Introducción

Los profetas Abdías, Jonás, Miqueas y Oseas predicaron y escribieron en un tiempo en que Asiria expandía su dominio en el Medio Oriente. Eventualmente, Dios permitiría que Asiria conquistara incluso a su pueblo Israel, llevando a las diez tribus del norte al exilio como castigo por sus pecados. Sin embargo, antes de que el juicio se consumara, envió profeta tras profeta para advertirles. La misión de Jonás en Nínive dejó en claro que las profecías eran condicionales: si el pueblo se arrepentía, Dios los perdonaría, como ya lo había hecho con los asirios en aquella ciudad.

Amós, Oseas, Miqueas e Isaías profetizaron durante el período de mayor poder de Asiria. Sin temor, denunciaron la idolatría, la hipocresía y la corrupción de Israel y Judá, instando a la gente a regresar al Dios que los amaba y deseaba salvarlos de las consecuencias fatales del pecado.

¡Qué sorpresa debió llevarse Amós cuando Dios lo llamó desde su hogar en Judá para entregar un mensaje al pueblo de Israel! En ese momento, Amós no era profeta ni tenía formación ministerial; simplemente era agricultor, fruticultor y pastor. Sin embargo, al igual que muchos cristianos consagrados hoy en día, estuvo dispuesto a obedecer el llamado de Dios. Y así, Dios utilizó el ministerio de este laico para inspirarnos a enfrentarnos al mal y obrar con rectitud.

No existen referencias adicionales sobre Amós en otros libros de la Biblia, pero su propio escrito indica que profetizó durante el reinado de Uzías en Judá y Jeroboam en Israel (Amós 1:1), lo que sitúa su ministerio alrededor del año 755 a.C.

Amós residía en o cerca de la aldea de Tekoa, a unos diez kilómetros (seis millas) de Belén. Como pastor y cultivador de higos sicómoros, conocía de primera mano el esfuerzo del trabajo rural y la dureza de la vida en el campo. Estas experiencias quedaron reflejadas en sus ilustraciones y en la firme independencia y valentía que mostró al enfrentar la oposición. Su origen campesino le hizo despreciar la pereza y la injusticia que predominaban en las grandes ciudades, especialmente entre la élite del próspero Israel.

Cuando Dios lo envió a la nación vecina de Israel, Amós no era sacerdote, profeta ni siquiera "hijo de profeta". Simplemente era un hombre temeroso de Dios, llamado para llevar un mensaje especial. En términos actuales, podríamos considerarlo un predicador laico. Rechazaba con indignación el profesionalismo de los falsos profetas de Israel, quienes manipulaban la religión para obtener dinero e influencia, acomodando su mensaje según la conveniencia de la gente y del rey.

Amós tenía una profunda comprensión de la santidad y la justicia divina. Reconocía la mano de Dios obrando en la historia, bendiciendo o castigando a las naciones conforme a sus acciones. En su época, el rey Uzías y los líderes religiosos de Judá servían a Dios y enseñaban su palabra, lo que resultó en grandes victorias y un periodo de progreso para la nación (2 Crónicas 26). Con este contexto, Amós pudo ver con mayor claridad la escandalosa corrupción de Israel y denunció sin temor la hipocresía y la injusticia social que reinaban allí.

Corrupción religiosa →	Moral Corrupción → Injusticia Social Corrupción Política	Juicio de Dios Caída de la nación
-------------------------------	---	--

2. Trasfondo histórico

La historia del reino del norte de Israel demuestra cómo la corrupción religiosa puede llevar a la degeneración moral y política, culminando en la destrucción de una nación. Es una lección profundamente relevante para nuestro mundo actual.

Jeroboam I, el primer rey de las diez tribus del norte, comenzó como un reformador, protestando contra la opresión en los últimos años del reinado de Salomón, antes de la división del reino en Israel y Judá. Sin embargo, terminó corrompiendo la religión del nuevo reino al establecer becerros de oro como símbolos de Jehová en los centros de adoración de Dan y Betel. Aunque conservó ciertas prácticas de la verdadera fe en Dios, también adoptó costumbres de las religiones paganas y nombró a sus propios sacerdotes (1 Reyes 12:26-33).

Durante cuatro siglos, la dinastía cambió constantemente, ya sea por revoluciones o por el ascenso de nuevos reyes que aseguraban su poder mediante el asesinato de la familia gobernante. Probablemente, muchos de estos nuevos gobernantes pretendían corregir los errores de sus predecesores, pero ellos mismos y sus descendientes sucumbieron a las tentaciones del poder y la corrupción, alejando aún más al pueblo de Dios.

Acab y su esposa pagana, Jezabel, transformaron la religión oficial, evolucionando del culto corrupto al becerro —una forma distorsionada de adoración a Dios— al culto de la deidad pagana Baal. Más tarde, Jehú emergió como reformador y lideró una purga, eliminando a la familia gobernante y a numerosos adoradores de Baal en un intento por erradicar el baalismo. Sin embargo, a pesar de su aparente reforma, continuó promoviendo la adoración de los becerros de oro.

A lo largo de la historia de Israel, Dios mostró su amor por su pueblo enviando profetas para llamarlos al arrepentimiento y restaurar su relación con Él. Además, permitió que el sufrimiento y la derrota en la batalla sirvieran como instrumentos para llevarlos de vuelta a su camino. Cada vez que los reyes escuchaban el consejo de los profetas, Dios les concedía victoria y

prosperidad. Algunos gobernantes, aunque practicaban una religión corrompida, demostraron ser hábiles administradores.

En su misericordia, Dios utilizó a Jeroboam II, bisnieto de Jehú, para liberar a Israel de sus opresores y restaurar sus antiguas fronteras. El ministerio de Jonás desempeñó un papel clave en animar a Jeroboam en su misión (2 Reyes 14:23-27). Jeroboam II reinó durante cuarenta y un años, aproximadamente entre 793 y 753 a.C., y su gobierno es conocido como la **Edad de Oro de Israel** debido a la prosperidad que alcanzó.

3. Género Literario

El **libro de Amós** combina varios géneros literarios dentro de su mensaje profético. Aunque su núcleo es la **profecía**, también encontramos elementos de **poesía**, **narraciones** y **relatos históricos**.

- **Poesía:** Amós usa imágenes vívidas y metáforas para transmitir su mensaje con fuerza. Por ejemplo, describe a Dios como un **león rugiente** (Amós 3:8) y habla de un **canastillo de frutas maduras** como símbolo del juicio inminente (Amós 8:1-2).
- **Narraciones:** Aunque no es un relato histórico detallado, el libro presenta episodios en los que Amós describe sus visiones y experiencias, como cuando ve una **plomada de albañil** que simboliza el juicio de Dios sobre Israel (Amós 7:7-9).
- **Relatos históricos:** Amós menciona eventos y personajes históricos, como los reyes de su tiempo, y denuncia la corrupción y opresión social que ocurría en Israel en ese período.

Esta combinación de estilos hace que el mensaje de Amós sea **impactante y memorable**, ayudando a los oyentes a reflexionar sobre su relación con Dios y la justicia.

4. Mensaje

Amós predicó sobre la santidad, la separación del pecado y la dedicación a Dios. Enseñó que el Señor es un Dios santo que gobierna sobre todas las naciones y las juzga conforme a su conducta. Israel, como pueblo del pacto, había recibido bendiciones especiales, pero sus pecados lo habían alejado de Dios. Por ello, Amós fue enviado para confrontarlos con sus transgresiones, que estaban atrayendo la ira divina. Como Dios santo y justo, debía castigar la injusticia de su pueblo.

El profeta también enfatizó la diferencia entre la religión verdadera y la falsa. Cumplir con días santos, rituales religiosos o visitar lugares sagrados no hace a una persona santa ni aceptable ante Dios si su vida está marcada por el pecado. La verdadera adoración implica obedecer a Dios y tratar a los demás con justicia y amor.

5. Estructura temática

El libro de Amós se divide en dos grandes partes:

1. Discurso contra Israel y las naciones, Oráculos de juicio. Am. 1-6
2. Visiones y discursos sobre el futuro. Am. 7-9 (con la excepción de 7.10-17)

6. Contenido del libro

a. Proclamación de juicio

Cuando Amós habló de "tres pecados y cuatro" (**Amos 1**), utilizó la palabra hebrea *pesha*, que significa "**rebelión**". Los pecados de las naciones contra Israel, así como los pecados de Israel mismo, eran todos actos de rebelión contra la voluntad revelada de Dios. En la expresión numérica, el **tres** representaba un gran número, mientras que el **cuatro** indicaba que habían sobrepasado los límites tolerables. En su misericordia, Dios retrasó el castigo que sus pecados merecían, otorgándoles la oportunidad de arrepentirse. Sin embargo, debido a su justicia y santidad, debía manifestar su ira contra el pecado y castigarlo.

El juicio contra las naciones comienza con **Siria**, referida como **Damasco**, siguiendo la costumbre de nombrar un país por su capital (de manera similar, los profetas se referían a Judá como **Jerusalén** y a Israel como **Samaria**). En **Amós 1:3**, se menciona que **Galaad fue "trillada" por Siria**. En la antigüedad, algunas personas arrastraban vigas con púas de hierro sobre el trigo o la cebada recién cortados para separar el grano de los tallos. Es posible que los sirios hayan utilizado este método como una forma de tortura contra la gente de Galaad, o que la expresión simplemente haga referencia a la brutalidad y las atrocidades cometidas por **Hazael, rey de Siria** (2 Reyes 8:12; 13:7).

El juicio contra **Moab** revela que Dios no solo se preocupa por cómo las naciones tratan a su pueblo, sino también por cómo se tratan entre sí. Moab es condenado por su falta de respeto por la vida, incluso por los muertos, al desenterrar el cuerpo del **rey de Edom** y quemarlo como si fuera un objeto cualquiera. Este acto pudo haber simbolizado la destrucción definitiva de la familia real de Edom, o quizás los moabitas creían que el espíritu de los muertos permanecía unido al cuerpo y que, al quemarlo, también eliminaban su espíritu.

b. Razonando con Israel

En **Amós 2 y 3**, Dios dirige su mensaje a Israel y Judá, recordándoles que los ha escogido y liberado del cautiverio en Egipto para cumplir un propósito especial en Su reino. Sin embargo, no deben confiar en una falsa seguridad, creyendo que serán perdonados simplemente por ser Su pueblo. Por el contrario, Dios tiene la responsabilidad de disciplinar a quienes le pertenecen cuando desobedecen (Hebreos, 12:6-7). Su favor depende de la obediencia a Su palabra, como lo expresó claramente en Éxodo 19:5: "**Si me obedecéis y guardáis el pacto, entonces de todas las naciones seréis mi tesoro.**"

Dios razona con Israel enfatizando la ley de causa y efecto: **todo efecto tiene una causa** (Amós 3:3-6) y **toda causa produce un efecto** (Amós 3:6-8). A través de una serie de ilustraciones, Amós plantea preguntas que llevan a respuestas evidentes, preparando el terreno para su mensaje central. Finalmente, el profeta revela que Dios le ha dado un mensaje que debe proclamar. Dios habla a través de Amós, permitiendo que Su palabra fluya por medio de él, lo que recuerda las palabras de Jeremías: **"Pero si digo: 'No me acordaré más de él ni hablaré más en su nombre', su palabra está en mi corazón como un fuego ardiente, encerrada en mis huesos. Estoy cansado de contenerlo; de hecho, no puedo."** (Jeremías 20:9).

En Amós 3:9, el juicio de Dios se enfoca en **Samaria**, la capital de Israel, donde residía la élite gobernante. Dios convoca a **Asdod**, una ciudad filistea, y a **Egipto**, enemigos tradicionales de Israel, para que sean testigos de los pecados de la nación.

Luego, Dios dirige Su juicio contra **Betel**, el principal centro de adoración de becerros en Israel. Este lugar, cuyo nombre significa **"casa de Dios"**, había sido un sitio de encuentro con el Señor en tiempos de Jacob. Sin embargo, cualquier lugar donde Dios ha bendecido puede convertirse en un foco de apostasía si el pueblo se aparta voluntariamente de Su verdad.

Los pecados asociados con los altares de Betel incluyen **la apostasía y la idolatría**, específicamente la adoración del becerro. El lujo mencionado en Amós 3:15 es lo que hoy llamaríamos **materialismo**, un tema que el profeta continúa abordando en el capítulo 4. **Basán**, conocido por sus fértiles pastos y su ganado bien alimentado (Deuteronomio 32:14-15), se convierte en una metáfora de la opulencia y el egoísmo. Amós llama a las mujeres egocéntricas **"vacas de Basán"**, señalando su obsesión por la comodidad y el placer, y cómo incitaban a sus esposos a enriquecerse a costa de la injusticia.

En Amós 4:4, el profeta menciona **Gilgal** junto con Betel como lugares que Israel había corrompido. Gilgal, originalmente un sitio de gran significado espiritual donde las tribus de Israel establecieron un campamento y erigieron una piedra conmemorativa al entrar en Canaán (Josué 4:19-20), también fue un lugar donde Samuel juzgó al pueblo (1 Samuel 7:16). Sin embargo, con el tiempo, Betel y Gilgal se convirtieron en centros de una religión distorsionada. Estos **"lugares santos"** dejaron de ser fuentes de bendición y se transformaron en objetos de la ira de Dios. Aunque el pueblo mantenía una apariencia de religiosidad, su adoración estaba basada en sus propios deseos, sin considerar lo que Dios realmente quería de ellos.

c. Lamento y exhortación

Los mensajes de Amós, al igual que los de muchos otros profetas, están escritos en forma de poesía, y es posible que fueran recitados o cantados. **Amós 5** comienza con una **canción de duelo**, una lamentación que expresa el profundo dolor del profeta por la condición espiritual del pueblo y la sentencia de muerte que recaería sobre ellos debido a sus pecados. Con su clamor, Amós dio un ejemplo tanto para su generación como para la nuestra, mostrando su angustia por el destino de Israel. Aunque era oriundo de Judá, cuyo pueblo tenía poco afecto por las tribus del norte, su llamado profético lo llevó a preocuparse sinceramente por Israel. A

pesar de su predicación severa y de no ser conocido como un profeta llorón, como Jeremías u Oseas, su corazón se quebrantó ante la decadencia de la nación.

Los versículos **4 y 5** nos recuerdan la insensatez de quienes confían en rituales externos creyendo que esto les garantiza el favor divino. Muchas personas hoy en día no comprenden que la fe en Dios debe reflejarse en un estilo de vida que le honre y en una obediencia genuina a Su voluntad. Asisten a la iglesia, piden perdón por sus pecados, pero continúan en la misma conducta sin experimentar un verdadero arrepentimiento. Dios rechaza esta religiosidad vacía (**Amós 5:21-26**).

Amós se alarmó al ver que el pueblo permanecía indiferente ante su pecado, disfrutando de lujos y placeres mientras se encaminaban al juicio. En lugar de lamentarse por su condición y buscar la misericordia de Dios, se entregaban a la fiesta, la música y el vino (**Amós 6:1-6**). Sin embargo, Dios deseaba que lloraran en arrepentimiento por sus pecados, para que no tuvieran que llorar más tarde por la destrucción de su nación (**Amós 5:14-20**). La sentencia para Israel, que se negaba a arrepentirse, sería el **exilio más allá de Damasco (Amós 5:27)**.

d. Visiones y acción

Las dos primeras visiones de Amós (**capítulo 8**) lo llevaron a interceder en oración, y gracias a sus súplicas, Israel evitó estas calamidades. Sin embargo, llega un momento en que el juicio divino ya no puede ser detenido solo por la oración. Presentamos aquí una de las visiones de la sección.

Visión de la plomada de Albañil: Los constructores empleaban una plomada (un peso suspendido en una cuerda) para verificar si una pared estaba alineada verticalmente con los cimientos. Si la estructura se desviaba, debía ser corregida o desmontada. De la misma manera, Dios juzgó a Israel conforme a los estándares de Su Palabra. Si el pueblo no permitía que Dios lo corrigiera, Él mismo lo derribaría.

Amasías personifica perfectamente el principio de la plomada y el inminente futuro del pueblo para el juicio, reflejada posteriormente en la visión del fruto maduro. Al rechazar el mensaje y el mensajero de Dios, selló su condena. La religión corrupta que él representaba como sacerdote en Betel sería destruida junto con la nación.

e. El Reino mesiánico

Los últimos ocho versículos del libro (**capítulo 9**) de Amós resuenan con un tono de victoria. Como Juez de las naciones, Dios zarandea a Israel en el exilio, separando la paja del trigo. Sin embargo, Su propósito no es erradicarlo completamente, sino preservar un remanente que será restaurado. Traerá de vuelta a Su pueblo, reinstaurará el gobierno davídico bajo Cristo, el Hijo de David, y reconstruirá las ciudades. Además, bendecirá la tierra con abundante fertilidad y prosperidad.

Estas profecías, como muchas otras, poseen múltiples niveles de cumplimiento:

- **Cercano**, con el regreso de un remanente del exilio.
- **Parcialmente lejano**, manifestado en el reino espiritual de Cristo (Hechos 15:14-18).
- **Futuro**, con la realización plena en el reino milenar del Mesías.

Algunos teólogos sostienen que estas profecías son exclusivamente espirituales.

6. Conclusión

El libro de Amós es un llamado inquebrantable a la santidad, una advertencia que resonó en Israel y que sigue vigente hoy. A través de sus profecías, Dios dejó claro que el pecado, la corrupción y la injusticia tienen consecuencias devastadoras. Israel, privilegiado con una relación especial con Dios, se desvió y sufrió el juicio divino. No solo ignoraron la voz de los profetas, sino que también se aferraron a una religión vacía, separada de la verdadera obediencia a Dios.

Sin embargo, el mensaje de Amós no es solo de condena, sino también de esperanza. A pesar del castigo, Dios preservó un remanente fiel, demostrando que Su propósito es siempre restaurador. La santidad no es una exigencia exclusiva para el Israel antiguo, sino una demanda que sigue en pie para nosotros hoy. Dios sigue llamándonos a vivir apartados del pecado, a caminar en justicia y obediencia, aun en medio de los desafíos y las tentaciones que enfrenta nuestra frágil naturaleza humana.

Así como Israel fue confrontado con la plomada de Dios, nuestra vida también es examinada según el estándar divino. La santidad no es opcional; es el reflejo de un corazón transformado por Dios. Y aunque las pruebas y debilidades nos rodean, Su gracia nos sostiene y nos capacita para vivir en fidelidad. La voz de Amós sigue resonando, instándonos a no conformarnos con una fe superficial, sino a buscar a Dios de todo corazón, porque solo en Él encontramos vida verdadera.

Bibliografía

Hailey, Homer. *A Commentary on the Minor Prophets*. Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1972.

Harrison, Thomas F. *Minor Prophets Study Guide*. Berean University, 1990.